

LOS JUDÍOS EN ESPÍRITO SANTO, BRASIL, ENTRE LA HISTORIA Y LA FICCIÓN

Ester Abreu Vieira de Oliveira¹

Una literatura difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto que por la manera de ser leída: si me fuera otorgado leer cualquier página actual – ésta, por ejemplo, – como la leerán el año dos mil, yo sabría como será la literatura el año dos mil.²

Lo raro es que el Secreto no se haya perdido hace tiempo; a despecho de las vicisitudes del orbe, a despecho de las guerras y de los éxodos, llega, tremendamente, a todos los fieles.³

LA HISTORIA Y LA LITERATURA

La novela latino-americana –aquí me refiero a la producción en Brasil y en los países hispánicos– nació comprometida con la realidad social. En esa tendencia, aparecerán narrativas con una relectura de la Historia, pero con alejamiento de esta en cuanto al aspecto de rellenar los vacíos que la Historia Oficial ha dejado, incluyendo en los huecos, con su arte, una reunión de verdades y mentiras. Y aclara Bella Jozef: «A arte narrativa confere uma voz ao que a história negou, silenciou ou perseguiu. Com isso se estabelece uma crítica da arte e da História dentro da própria obra.»⁴

La Historia, como ciencia factual, formula enunciados explicativos acerca de eventos singulares, pertenecientes al pasado, autenticados por documentos. La narrativa, al revés, no precisa de comprobación de los hechos, pues ve en la fábula su principal objetivo. En la *Poética*, Aristóteles explica que la poesía trata de lo universal, de lo posible, y es verosímil; mientras la historia se ocupa de lo singular. Según ese filósofo es preferible lo imposible verosímil a lo posible increíble.

El problema central de la narrativa es la causalidad, porque finge una realidad o se dispone de una concatenación de motivos concordantes con los del mundo real, utilizando un proceso mágico y lúcido. La narrativa une verdades empíricas con ficción o hace la asociación entre locución impersonal y objetiva de lo narrado, y de la locución interpersonal y subjetiva del discurso del narrador y de los personajes. Lo narrado se asienta, en la concepción de Eco de obra abierta, en las muchas posibilidades interpretativas, por la manera de inducir al receptor a una serie de

¹ Ester Abreu Vieira de Oliveira (ES-Br), profesora y escritora, Doctora en Legua Española y Literaturas Hispánicas, Pós Doctora en Teatro Contemporáneo Español, Maestra en Língua Portuguesa, Miembro del Colegiado del PPG/LETRAS/UFES – Mestrado /Doutorado, Miembro de AESL, AFESL, APEES , IHGES, entre otras instituciones culturales.

² BORGES, Jorge Luis, *Otras Inquisiciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1985, p. 158.

³ BORGES, Jorge Luis, *Ficciones*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 193.

⁴ JOZEF, Bella, «Literatura e História: um diálogo de texto», *Revista América Hispânica*, 3 (1990), jan./jun., Rio de Janeiro, SEPHA Fac. de Letras /UFRJ, p. 33.

«lecturas». Ya que una obra puede acercarnos a las tendencias de un presente de un periodo de determinada cultura o de otras culturas posibles.

Se puede decir que la Historia tiene doble función: una edificante, de fines pedagógicos, y otra lúdica, debido a su capacidad de contar historias, estimulando la imaginación, y a su carácter festivo. En este aspecto se acerca a la Literatura y le sirve, ofreciéndole elementos que den un aspecto verosímil, para expresar mejor su cosmovisión. Lo verosímil es el término medio entre falsedad y verdad. Platón, en *Fedro*, expone que lo verosímil domina el espíritu por la semejanza que tiene con la verdad.

La Historia es la ciencia de lo que pasó y posee el conocimiento de cierta realidad. Ella reconstruye imágenes aceptables. Según el personaje Don Quijote⁵, el historiador es un «sabio nigromante», pues para él «nada se encubre cuando quiere escribir». El historiador se propone comprender lo remoto, reanimándolo, reconstruyéndolo por vía indirecta, traduciéndolo. En su discurso hay impresiones posibles, pues procura ser fiel a un lejano periodo, el que quiere rescatar; y al acercarse a los pensamientos de los hombres del pretérito, cambia el punto de vista de acuerdo con la época en que se ubica, porque no encuentra en la otra su «traducción». Así, por ejemplo, la visión del Descubrimiento de América no es narrada de la misma manera en los varios siglos en que esa peripecia histórica fue explicada.

Por otro lado, el historicismo se basa en la premisa de que una obra literaria debe ser considerada como el producto de un tiempo y de un lugar; y desde las circunstancias de su composición, más que como una creación aislada. El punto de vista del escritor parte de los hechos petrificados que trata de clasificar; y de sus componentes, sin observar el proceso social en continua transformación. Quien escribe se afana en unir los distintos momentos de la historia, en analizar los hechos pasados viéndolos a la luz del presente, como un siempre igual, un eterno ahora. Esa es una concepción lineal que aparece en las tesis sobre la Filosofía de la Historia, y que teje consideraciones sobre la historia de los vencedores oponiéndose a la de los vencidos, basada en la ruptura y no en la continuidad. Los escritores recurren a la Historia y a un referente real, o sea, nuestro mundo con existencia propia, fuera del texto, cuando quieren dar voz a los oprimidos, a los marginados, «a las pequeñas cosas» silenciadas por los cronistas e historiadores, guardadas en los archivos. Ellos reescriben la historia, dándole una individualización estilística propia de cada recreador, la hacen a la imagen de un mundo construido por el texto, ofreciéndole un ambiente verosímil, capaz de causar un efecto de realidad, o no, por medio de técnicas adecuadas. El texto producido remite al mundo «real» y a otros escritos, los intertextos, que, descifrados por el lector, le servirán para realizar la comprensión y la interpretación de lo escrito.

Las fronteras que separan la Historia de la Literatura son permeables y se rompen para lograr puntos comunes. Sin embargo, en el juego de la verdad y la mentira surgen premisas, o relatos, afirmando que lo mencionado es real, como muy frecuentemente aparece en el *Quijote*. Ejemplo de ello se tiene ya en el prólogo de la primera parte, cuando el narrador/ autor clasifica la historia del «famoso» caballero Don Quijote de la Mancha como «sincera» y «verdadera», pues los atributos son

⁵ CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Edición y notas de Francisco Rico, San Pablo (Brasil), Real Academia Española, 2004, 2ª parte, cap. 2.

falsos, tanto el del caballero, como el de su historia. Esa falsedad es justificable en la afirmación hecha por Aristóteles, en la *Poética*, pues el oficio del «poeta» no es el de contar las cosas como sucedieron, sino como desearíamos que hubiesen sucedido. Y Cervantes escribe y, de acuerdo con Sócrates en el diálogo con Fedro⁶, un discurso escrito, no importa cual sea el tema, contiene gran número de fantasías. El cuestionamiento falso y verdadero en el *Quijote* se refiere a la narrativa y, también, a la locura del personaje -hay siempre alguien testando la sanidad del héroe. Hay, aún, explicación del procedimiento del juego realidad/ficción entre los mismos personajes o uno que juzga actitudes falsas o verdaderas, como hace Don Quijote, al asegurar la existencia de los caballeros andantes. Sin lugar a duda, Cervantes pone en cuestión puntos inherentes a la narrativa: las historias constituyen formas de lenguajes. Pues tanto la historia como la ficción establecen una relación espaciotemporal entre los hechos empíricos y sus efectos. Ambas formas de retratar el mundo seleccionan, reúnen y organizan materias diversas para producir una narración. En fin, la Historia sirve a la Literatura, y esta toma de aquella los elementos que le den un aspecto verosímil para mejor expresar su cosmovisión. Pues lo que se perdió en la Historia solo puede ser encontrado en la ficción. Esta entretiene, pero en ese papel lleva a los lectores a analizar la versión de los hechos ofrecidos por la Historia y, como he dicho antes, llenan los vacíos dejados por aquella. En la «verdad» del arte, la realidad externa es irrelevante, pues es la creadora de su «realidad», mientras que la «verdad» de la historia se encuentra en «realidades» externas completas y profundas, teniendo en cuenta la reproducción de la situación absoluta de los hechos del pasado.

Sobre la «verdad» de lo real en la fábula, por contener elementos inherentes al creador, me apoyo en Unamuno cuando subraya que novelas y poemas, en cuanto a entes vivos, o sea, todo lo que se escribe, tiene un carácter autobiográfico. Pues todo ser creado, todo personaje forma parte del autor que lo creó: las novelas, los poemas, los personajes históricos que el historiador describe. Por lo tanto, según Unamuno, lo impersonal no es posible. Para él los grandes historiadores son autobiógrafos, por el amor y admiración que consagran en la descripción de los personajes históricos. Cuando se lee, no se separa a un personaje de un autor, los dos adquieren realidades. E lector se hace autor y, si lee una novela, se torna novelista, y si lee la Historia, es historiador. Así el lector es el autor de lo que está leyendo y todos los personajes son el propio creador. El lector penetra en el pensamiento ajeno y lo hace suyo, lo transforma en su verdad. «Y jamás se ha sentido Dios más creador, más padre, que cuando murió en Cristo, cuando en él, en su Hijo, gustó la muerte.»⁷

Por lo que he expuesto sobre la identidad y la diferencia entre la Historia y la ficción como una manera de adentrar al tema de los judíos en Espíritu Santo (Br), se puede prever que, en las obras que analizaré para el objetivo señalado, tanto en *Á Sombra do Holocausto* cuanto en *As Montanhas da Lua*, hay verdades y mentiras, hay fantasías y peculiaridades personales de los autores.

En cuanto al discurso, la Historia y la Literatura difieren, porque, al nivel de la lengua, el discurso histórico posee *shifters*, como elemento testimonial: «oí decir»,

⁶ PLATÃO, *Diálogos*, Rio de Janeiro, Tecnoprint, [s/d], p. 182.

⁷ UNAMUNO, Miguel, *San Manuel Bueno, mártir. Cómo se hace una novela*, Presentación de Paulino Garagorri, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 128-129; 193.

«así es» etc.; y el discurso literario va en la narración buscando verosimilitud, como apunta Roland Barthes.⁸ El discurso histórico, además del acontecimiento relatado, menciona, a la vez, el acto informador, el habla del que enuncia y los *shifters* de organización –esto ocurre cuando el que organiza el propio discurso lo retoma en una palabra, por ejemplo, «sobre eso no diré más», «como hemos dicho antes». Estos *shifters* traen la ficción de los tiempos de la enunciación y de la materia enunciada, donde se produce la aceleración de la historia con uso de número de «página» para espacio de tiempo variado, como en los textos históricos de Maquiavelo. Por lo tanto los *shifters* inciden en el proceso de la enunciación.

El historiador parte de los materiales históricos y no de los hechos, y con ellos construye los sucesos. Selecciona el material investigado de las fuentes y, de acuerdo con el valor atribuido, reconstruye el pasado, basándose en lo que estima importante en la contemporaneidad histórica que objetiva contar. No obstante, el discurso de la literatura se prende a la consciencia estética y a la concepción de literatura presente en aquel momento. Es decir, el texto se sujeta a la realidad en que el autor vive o en la que relata. Esto permite al escritor, de acuerdo con su punto de vista, responder artísticamente a los problemas de esa realidad, y reproducir un discurso específico de esta, y no de los acontecimientos «efectivamente vividos». Claro está: dentro de las posibilidades humanas, teniendo como base una determinada realidad histórica: tanto en la que quien escribe está inserto, como partiendo de la actual. También el autor puede presentar posibilidades humanas del pasado, con finalidad de dibujar la perspectiva de una existencia y no la realidad de una sociedad como haría la Historia.

La ficcionalización de la historia, realizada por la novela, admite la reescritura y la resignificación de los acontecimientos que configuran la historia del país, insertándolos en el concierto de los discursos que proyectan múltiples miradas sobre los referentes históricos del pasado y del presente. Sin embargo, mantiene siempre un alejamiento crítico tanto en relación a los intertextos cuanto a lo que se refiere a sus propias formulaciones.

La Historia, como ciencia, responde a las exigencias de autenticidad; y la narrativa literaria toma la autenticidad como verosimilitud, además de presentar correlación con el género y con el sistema en el cual y con el cual está en analogía. Sobre la diferencia de una y otra recuerdo un diálogo entre Don Quijote y Sansón Carrasco cuando el protagonista de la novela explana sobre lo verosímil al decir que lo dicho la Historia es verdad y la literatura engaña:

[...] para componer historias y libros, de cualquier género que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento. Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios: la más discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender que es simple. La historia es como cosa sagrada, porque ha de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios, en cuanto a verdad; pero, no obstante esto, hay algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos.⁹

⁸ BARTHES, Roland, «O efeito do real», en BARTHES, Roland, *O rumor da língua*, Trad. de Mário Laranjeira, São Paulo, Cultrix, 2004, pp. 75-72.

⁹ CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote...*, 2ª parte, cap. III.

Siendo la Historia una construcción discursiva y simbólica, cabe al lector producir su sentido, rellenar sus silencios, haciéndola lo más verosímil posible en relación al punto de observación en que se ubica, porque la verdad de la Historia es lo que se juzga haber acontecido y no lo que sucedió, como dijo Borges¹⁰. Y es a la Historia, «las cosas reales», a lo que los lectores/autores recurren para dar voz «a las pequeñas cosas» silenciadas por los cronistas/ historiadores, ya que [...] están hechas de materia o de energía [...] porque las cosas artísticas son –como Don Quijote–, de una substancia llamada estilo. Cada objeto estético es individualización de un protoplasma –estilo. Así el individuo Don Quijote es un individuo de la especie Cervantes, concluye Ortega y Gasset.¹¹

Ahora, después de los conceptos comparativos presentados entre el texto histórico y el texto ficcional, para justificar lo verosímil de novelas que buscan narrar hechos sucedidos en siglos pasados, paso a hablar sobre el camino recorrido por la imaginación de los autores de *À Sombra do Holocausto*¹² y *As Montanhas da Lua*¹³, sobre la diáspora judaica en Brasil, más precisamente, en Espírito Santo.

LO QUE CUENTA LA HISTORIA

Brasil es un país de sincretismo y de miscegenación. En su Historia oficial se hace mención a pueblos que aquí llegaron, sean forzadamente traídos o venidos: europeos (portugueses, españoles, alemanes, pomeranos, italianos, suizos, belgas, holandeses, polacos); asiáticos (turcos, libaneses, sirios, japoneses, chinos); y africanos. Sin embargo, la Historia oficial no hace una clara referencia a la emigración judaica. Aunque, actualmente, aparezca una significativa bibliografía sobre ese asunto y, en São Paulo, en 1976, después de fundarse el «Arquivo Histórico Judaico Brasileiro», se despertó la preocupación de preservar la memoria de la emigración judaica. Así, existen en *Internet* algunos estudios que apuntan curiosidades sobre los judíos en Brasil. Hay obras como la de Hertz Uderman¹⁴ que procuran mostrar lo que hicieron los judíos (cristianos nuevos) en el proceso de crecimiento social y económico de Brasil; y elaboraron una lista de apellidos judíos en varios sectores: económicos, políticos, educacionales y literarios. Aunque se diga que en Brasil hay una población de 107.329 judíos, y que la comunidad judaica es la segunda de América Latina, aunque se sepa que hay sinagogas en algunos Estados, siendo la de Kahal Zur Israel, la primera sinagoga de las Américas, fundada en 1636, durante la dominación holandesa en Pernambuco¹⁵; en Espírito Santo no había

¹⁰ BORGES, Jorge Luis, *Ficciones*, ..., p. 57.

¹¹ ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1966, p. 58.

¹² MORAES, Neida Lúcia, *À Sombra do Holocausto*, São Paulo, Lisa Livros, 2010.

¹³ DUARTE, Samuel, *As Montanhas da Lua*, Cachoeiro de Itapemirim, Gracal, 2004, 2 vol.

¹⁴ UDERMAN, Hertz, *Os judeus no desenvolvimento brasileiro*, (Nomes, histórias e curiosidades da comunidade judaica no Brasil e no mundo), Prefácio de Arnaldo Niskier da Academia Brasileira de Letras, 2. ed., Rio de Janeiro, COP ED, 2011.

¹⁵ En A Gazeta, Vitória ES, Br, del 17/08, del corriente, p. 16, columna «Cidades», escrita por Ancelmo Gois, salió una nota que 23 judíos sefardíes, hace 360 años, expulsos de Pernambuco, llegaron a Nueva Ámsterdam, entrepuesto entonces de la Companhia de la Índia Holandesas, en Manhattan. Ellos ayudaron a erigir la ciudad y a fundar la bolsa de valores. En aquella época Recife (comercio de *pau-brasil*, azúcar y acercamiento con Europa), era más importante que Nueva Ámsterdam; y la *manga-rosa*, el *sapoti* o el *caja*, las frutas tropicales, eran más importantes que la manzana.

ninguna sinagoga, hasta el final de 2013. En ese tiempo, en Vitória (ES- Br), la «Congregação Judaico-Messiânica de Vitória», compuesta por 230 miembros, adquirió, en la Rua Dom Fernando, en la Ciudad Alta, una casa que, después de modificaciones, este año pasó a funcionar como la primera sinagoga o templo sagrado del judaísmo.

Se procura, también, señalar el influjo judaico en la formación de la población brasileña, presentando hechos históricos importantes ocurridos en Brasil colonial. Destaca una lista de nombres de judíos portugueses y brasileños que sufrieron los interrogatorios del «Santo Ofício» y fueron juzgados en Lisboa, en el período de la Inquisición; y muchos condenados a prisión perpetua o quemados, como Antônio Felix de Miranda, el primer judío deportado de Brasil Colonia. Son muchos los sucesos históricos que se encuentran registrados en libros sobre ese tema. Cuando la Inquisición llegó a Brasil, en el periodo colonial, los tribunales juzgaron apenas algunos casos de herejías, atribuidos a brasileños, persiguiendo a judíos que aquí vivían o que habían huido de Europa, los cristianos nuevos, en el Nordeste.

En un contexto histórico adverso y de persecución político-religiosa, los judíos se hacen cristianos y necesitan ocultar su identidad judaica, así como su posición étnico-religiosa. Deben, pues, asumirlas durante sucesivas generaciones para evitar sufrir el poder de la «Santa Inquisición». En ese contexto, incluidos aquellos que en verdad se cristianizan, surgen obras en la Literatura Brasileña (y muy pocas) como la obra dramática de Dias Gomes, *O Santo Inquérito*, las novelas de Luiz Guilherme Santos Neves, *As chamas na missa*, y de Neida Lúcia Moraes, *À Sombra do Holocausto*, aunque haya sobre el tema del judío y sus costumbres muchas obras como la de Moacyr Scliar, *O Centauro no Jardim*, la de Clarice Lispector, «No Exílio» y la de Samuel M. Duarte, *As Montanhas da Lua*.

Si se observan los libros de Historia del Brasil, escritos por autores brasileños, el tema de etnias portuguesas o luso brasileñas es presentado de una manera superficial, tal vez por la proximidad o por un prejuicio que trae el colonialismo. En cuanto al elemento semita, ignoran su caminar de lado a lado en el territorio portugués, dejando solo algunos (y pocos) registros referentes a apellidos que, por su raíz, en general, provenientes de un vegetal o de una herramienta agrícola, se puede suponer que el antepasado sea judío.

En la Historia de Espírito Santo, se hace una breve mención a las emigraciones libanesa y polaca, pero se enfatizan los estudios sobre inmigrantes italianos y alemanes, naturalmente, debido a que forman significativos núcleos de población. Se sabe que la colonia italiana en Brasil tuvo inicio en Espírito Santo, y sucede que hay muchos habitantes aquí de ascendencia italiana. La historiografía acompaña esa relevancia, ejemplo son los estudios académicos sobre las novelas *Karina* (1964), de Virgínia Tamanini, que trata la historia de inmigrantes italianos; y *Canaã* (1902), de Graça Aranha, la de inmigrantes pomeranos. Sin embargo los escritores Neida Lúcia Moraes y Samuel Machado Duarte, en sus respectivas novelas, *À Sombra do Holocausto* (2010) y *As Montanhas da Lua* (2004), nos presentan enredos pasados en Espírito Santo, que envuelven a inmigrantes portugueses de origen judaico¹⁶.

¹⁶ En su libro infanto-juvenil, el escritor Francisco Aurélio (RIBEIRO, Francisco Aurélio, *Os povos que formaram a minha terra*, São Paulo, Editora Nova Alexandria, 2009, p. 10) menciona la venida de judíos de la Península ibérica a Espírito Santo: «Mas não foram só os portugueses que vieram para o Espírito Santo no início

Ellos se interrogan ante los silencios de la historia, y a los datos oficiales añaden recuerdos de la niñez, la convivencia entre familiares y, con el poder de sus respectivas imaginaciones, rellenan los espacios en blanco del documento oficial recurriendo a la ficción. De esa manera subvierten la historia oficial, la dramatizan, y vuelven su mirada hacia las críticas del poder. Todo ello, sin olvidarse de registrar el paisaje natural y urbano y las costumbres regionales y del pueblo que quieren señalar. Los escritores no conocen el pasado tal como ocurrió, sino que se apoyan en las reminiscencias.

COMO CUENTA LA LITERATURA

Respecto a las obras *À Sombra do Holocausto* y *As Montanhas da Lua*, planteo hablar tanto de su valor artístico como de la etnia portuguesa/judaica y de las aventuras trágicas que involucran su vivir en la trama.

Neida Lúcia Moraes (Vitória – ES —1929), profesora jubilada de la UFES, historiadora y romancista, tiene, entre sus obras publicadas, las novelas *Olhos de ver*, *Sete é número ímpar*, *O mofo no pão* y *À Sombra do Holocausto*.

Samuel Machado Duarte (Atílio Viváqua – ES — 1934) dentista, poeta, cronista, contista y novelista. Entre sus obras se encuentran las novelas: *Ilha do Fim do Mar* (1966), *As duas faces de Eros* (2001), *As Montanhas da Lua* (2004), *Alma de Mestre* (2014), *O Almirante Batavo* (2014); esta obra junto con *Ilha do Fim do Mar* y *As duas Faces de Eros*, forma parte de la trilogía «*Um Homem/ Uma mulher*». Hay poemarios: *O Sino Submerso* (1988) y *Eu Pescador*. Libros de cuentos: *Taperas & Coivaras*, (2010) y *Amor de minha Terra*. Libros de histórica-etimológica: *O Incalistrado y Topônimos Capixabas de origem Tupi* (2008).

En *À Sombra do Holocausto* y *As Montanhas da Lua*, los autores nos presentan enredos que recogen hechos históricos y los introducen en sus novelas. Eso me lleva a analizar esas dos obras usando los métodos de dos ciencias: una la que pretende ser exacta y verídica en su relato, la Historia; y la otra la Literatura, que utiliza el recurso de fingir la exactitud de los hechos tomando datos de la primera.

Aquí no se habla de identidad, pues, como apuntó Aristóteles, las cosas diferentes se diferencian en aquello que se semejan; es decir, en determinado carácter común. Así nada es aniquilado ni ahogado por la humanidad. Sin embargo, como los personajes de esas obras tienen ascendencia judaico-portuguesa, buscando raíces, hablaré del pueblo judaico en Portugal y en Brasil, más bien Espírito Santo. Así, la coincidencia del género literario narrativo de estos dos escritores «capixabas»¹⁷ y del abordaje común de la etnia (judaico-portuguesa/brasileña), y de la vivencia mayor de los personajes en Espírito Santo, haciéndose en esas obras referencia a la Inquisición y a la persecución del pueblo judío, me llevaron a la presente lectura.

Ir al pasado es una inclinación moderna que se origina en la preocupación por el retorno al origen; aunque no siempre sea feliz ese retorno¹⁸, que se debe a un esfuerzo del hombre por encontrar su identidad, «a história e o tempo nessa

da colonização. Muitos judeus expulsos da Espanha também emigraram para cá, mantendo engenhos de açúcar ou atuando no comércio como Filipe de Guillén, em 1539, e Francisco Espinoza em 1553 [...]»

¹⁷ “Capixaba”, nombre tupí, es el topónimo para quien nace en Vitoria, la capital, que se extendió para todo el Estado de Espírito Santo.

¹⁸ Sobre el retorno se puede agregar información en pensamientos de Nietzsche y de Heidegger.

repetição que eles tornam impossível, mas que forçam a pensar e o se ser naquilo mesmo que ele é. »¹⁹ Pero ese hombre que el escritor (re)crea no es el mismo, ni su contemporáneo, sino que se encuentra en sus sueños y desea exponerlos a un tiempo propio.

À SOMBRA DO HOLOCAUSTO

Neida Lúcia Moraes en los treinta y tres capítulos de su novela metaficcional, *À Sombra do Holocausto*, narra la saga de Nuno, hijo del portugués João das Neves Ayres de Miranda, uno de los participantes de las Entradas, promovidas por Francisco Gil. Nuno, que vivió entre el los siglos XVII y XVIII, nació en la Villa (hoy Viana) en marzo de 1680²⁰ y allí creció en un ambiente de simplicidad, en una época de extrema pobreza en Espírito Santo, debido a los problemas relacionados al «Ciclo de Ouro».

O ouro continuava sendo o grande chamarisco em terras da região, motivo da chegada de muitos forasteiros e aventureiros que subiam pelo rio Doce e seguiam para as minas gerais. Porém, em Vitória a vida social continuava pobre, inexpressiva. O comércio fraco, o movimento insignificante.²¹

Nuno, joven panteísta, amaba la naturaleza en su belleza y en ella veía al Creador²² y «o sol, a lua, o vento, a natureza» eran su belleza. Todo lo que amaba eran «as águas do rio correndo, os lagos, o mar de Vitória, o verde das matas, os bichos [...]».²³ Exponía sus pensamientos en lugares públicos; y, debido a las murmuraciones que provocaba en la vecindad, fue muchas veces advertido por el Padre Albino para que evitase ese comportamiento y no llegasen noticias a las instancias religiosas superiores. Aclaraba el padre que sus consejos eran dados por piedad con él y con su madre, aunque le horrorizaba «[...] saber que [...] él...] negava o espírito misericordioso de Deus»²⁴ e que andava falando absurdos pela Vila"; y hasta que "Jesus Cristo ainda estava por vir» y que «havia gente que acreditava nele, concordavam com suas sandices.»²⁵ El Padre Alvino era el párroco de la villa,

um bom homem, temente a Deus, e horrorizava-se com o poder de Satanás. Ele pensava que a alma a mesma medida em que exerce

¹⁹ FOUCAULT, Michel, *As palavras e as coisas*, Lisboa, Edições 70, 1988, p. 372.

²⁰ Francisco Aurélio, *Os povos que...*, p. 17, menciona la fundación de Viana con la llegada de portugueses azorianos: «Em 1813, vieram 53 casais do arquipélago de Açores, num total de 248 pessoas que foram instaladas a cerca de 18 quilômetros de Vitória, às margens do rio Santo Agostinho, e que fundaram o atual município de Viana [...] nome dado em homenagem ao intendente de Polícia do Rio de Janeiro, Paulo Fernandes Viana que encaminhou os imigrantes àquele local.»

²¹ MORAES, Neida Lúcia, *À Sombra ...*, p.28.; *Ibidem*, p. 13. “[...] em 1718, a Capitania [do Espírito Santo] foi revendida à coroa portuguesa [...] haviam sido descobertos ouro e diamantes, no Brasil [...] e...] o local da descoberta situava-se, exatamente, nas terras sertão adentro da antiga capitania dos Coutinho, o Espírito Santo. Isso aconteceu em 1693, mas em 1709 foi criada a capitania de São Paulo e das Minas do Ouro, com terras antes pertencentes àquele capitania. Por decreto real a capitania do Espírito Santo tornou-se uma barreira para proteger as minas de ouro e de diamantes e para impedir a entrada de forasteiros e inimigos de Portugal”.

²² *Ibidem*, p. 222.

²³ *Ibidem*, p. 23.

²⁴ *Ibidem*, p. 490.

²⁵ *Ibidem*, p. 30.

influência idêntica sobre o corpo onde habita, é capaz de exercer influência idêntica sobre o corpo de outrem, no sentido da sanidade ou da doença [...]²⁶

Nuno, agricultor, idealista, tenía una mente abierta, filosofía religiosa e ideas políticas evolucionadas para su época. Diferente a sus vecinos, pues sabía leer, se interesaba por estudios, y era un ávido lector. La vecindad le consideraba apóstata. Fue acusado de herejía, de estar metido en prácticas judaicas y de estar casado con una hechicera. Cuestionado por el clero, debido a sus sinceras respuestas, fue juzgado insolente, porque, según el inquisidor, discutía los «altos designios de Deus». Sufrió fuertes interrogatorios de severos jueces llenos de prejuicios. Fue aprisionado, torturado y llevado a Lisboa. Allí nuevos tormentos: separación de la familia, interrogatorios, siendo instigado a pedir perdón y confesar «apostasia, maldade, desejos espúrios»²⁷ Él decía a los reverendos curas que les pedía perdón por lo que pudiera haber ofendido a los eminentes miembros de la Iglesia, pero que no podía confesar haber sido malo para sus semejantes, ni sentirse mal influido por un judío bondadoso y sabio que le había enseñado a leer siendo su padrino, persona a quien mucho amó como si fuese su padre.²⁸

Su padre, João das Neves, era un seguidor del judaísmo disfrazado por las circunstancias, y había criado el hijo en la fe católica, enseñándole a rezar el Padre Nuestro y el Ave María; y a respetar los mandamientos cristianos.²⁹ Pero entregó a su amigo el alférez la responsabilidad de ser profesor del hijo.

Nuno desarrolló su imaginación con los relatos oídos al padrino, el alférez que contaba historias tan gustosas como las aventuras de Marco Polo. Con él aprendió las doctrinas filosóficas, religiosas y humanitarias. Esas enseñanzas y las lecturas que hizo le motivaron a buscar la verdad. Sin embargo la sinceridad con que manifestaba su inquietud a los demás sobre sus dudas, le llevó al cárcel. Aunque el narrador omnisciente presenta, al término de la obra la conclusión de que Nuno llegó, al final de todos los sufrimientos pasados, y conoció el incendio que hubo en Lisboa después del temblor de tierra:

— Nos quatro cantos do mundo — onde está a verdade? Fui perseguido, preso, torturado [...] eu queria saber sobre a verdade. Fui torturado até quase à morte. À fadiga total. Eu queria saber sobre a verdade. Porque viam em mim um pecador. Negavam a minha verdade. Eu negava a deles, mas eram poderosos, proibiam-me de pensar e dizer. Fui torturado, precisava sofrer, diziam, para que uma luz divina iluminasse a obscuridade do meu cérebro. O sofrimento purifica afirmavam. Se não pensasse e falasse como eles, seria devorado pelas trevas do inferno. Entretanto morreram eles esmagados, destruídos por uma força superior. Enterrados vivos nas fendas ferventes da terra, o odor tétrico das profundezas.

²⁶ *Ibidem*, p. 30.

²⁷ *Ibidem*, p. 306.

²⁸ *Ibidem*, p. 307.

²⁹ *Ibidem*, p. 67.

Cada homem é uma verdade, é dono da sua verdade. Se nos privam do nosso direito inato de pensar e raciocinar, acreditar no nosso absoluto e lutar por ele que significa viver? ³⁰

La escritora, al narrar la historia de Nuno, va rellenando los espacios en blanco de un proceso con los escasos datos del auto de fe del 26 de junio de 1711. Documento encontrado en los archivos de la Torre do Tombo, en Lisboa, sobre el agricultor Nuno Alves de Miranda, un reo brasileño, arrestado el 06 de octubre de 1710, tal como ella justifica en la introducción de la obra:

Li e analisei inúmeros outros processos da Santa Inquisição de Lisboa, manuscritos e julgamentos, decisões, a perseguição aos chamados cristãos-novos, muitos refugiados na colônia portuguesa de além-mar, o Brasil. Entrei em contato com bruxos e curandeiros, místicos, estranhas seitas e estranhos depoimentos.

Resolvi escrever a história de Nuno, preenchendo os claros, as informações deficientes, da mesma maneira que ele fazia, isto é, criando situações, imaginando fatos e desenlace que poderiam ter acontecido. Então esta não será verdadeiramente a história de Nuno, mas é, sem dúvida, a história de muitos cristãos-novos, anônimos e sofridos, perdidos por este imenso país delineado pelo Tratado de Madrid, de 1750. ³¹

Mezclada con la vida de Nuno, o emparejada con ella, la novelista muestra la historiadora que es. Rememora personajes y hechos históricos y políticos de Brasil anteriores a Nuno y de él coetáneos, con fechas precisas. Cita enfrentamientos con los holandeses, y presenta el abandono en que se encontraba el litoral brasileño de Salvador a Rio de Janeiro. Destaca situaciones políticas y sociales durante la invasión francesa y el dominio español, y las implicaciones que todo eso tuvo para la economía del país. Relata algunos de los motivos de la inmigración de los esclavos africanos, como la oposición de los jesuitas a la esclavitud de los nativos, y los movimientos constantes de los inquisidores de Portugal a Brasil y viceversa.³² Habla del terremoto del 1 de noviembre de 1755 que destruyó la ciudad de Lisboa; y de sus consecuencias como el incendio.³³ Enfatiza, en el capítulo V, la represión de la Santa Inquisición a los cristianos nuevos, que empuja a los judaizantes a adoptar cautela en las manifestaciones sobre sus antepasados, y a hacer hibridismo en conmemoraciones festivas como la de Pascua. Aunque la escritora relate hechos de la historia del Brasil y de Portugal, principalmente la del siglo XVIII, la obra no es histórica. No es redundante con la historia, no cuenta lo que ya sabemos y puede ser encontrado en anuarios o ensayos. Se concentra en la trama, que envuelve la vida de Nuno Alves de Miranda, aprisionado en el 6 de octubre de 1710, acerca de la cual existe un gran vacío de datos, que no se encuentran en los libros de Historia de Portugal, de Brasil y de Espírito Santo. Ahí está una de sus grandes originalidades.

³⁰ *Ibidem*, p. 27.

³¹ *Ibidem*, p. 12.

³² *Ibidem*, p. 25.

³³ *Ibidem*, p. 401.

La Historia escribe la historia del hombre, pero la metaficción historiográfica, según Linda Hutcheon, intenta situarse dentro del discurso histórico sin deponer su autonomía como ficción, y escribe los acontecimientos de la sociedad. Así, en *À Sombra do Holocausto*, la historiadora, Neida Lúcia, mantiene el contexto histórico, lo problematiza, minimiza la historia oficial y destaca un suceso como el del reo brasileño, nacido en Espírito Santo y de ascendencia portuguesa, que se encontraba registrado en un proceso, limitado en informaciones, archivado en la Torre do Tombo, en Lisboa, y lo transforma en una novela de 406 páginas.

Neida Lúcia Moraes rellenó las insignificantes informaciones recibidas, imaginando ambientes de posibles sucesos con los «cristianos nuevos», en el siglo XVIII, como una forma de recordar hechos sucedidos con el pueblo judaico «perdido por este imenso país delineado pelo Tratado de Madrid de 1750». ³⁴

Dio vida a un Ser: le dio el nombre de Nuno, que tuvo un tierno amor con Raquel en la preadolescencia, «dos cabelos alourados caídos em cascatas pelos ombros». ³⁵ y un amor carnal de la juventud y de la madurez con Mariana, a quien desposó. Elaboró las posibles preguntas de los inquisidores, detalló los sufrimientos de Nuno y sus dudas y construyó un círculo de amistad con personas que le facilitaron la salida de la prisión en Brasil y en ultramar. Creó, para Nuno, un ambiente de antipatía de conocidos con prejuicios, que condenaban su manera de pensar y que lo acusaban de no ser cristiano. Estableció la escritora fantásticas situaciones que envolvieron la vida de Nuno y lo llevaron ante los severos jueces de la «Santa Inquisición» en el Brasil y en Portugal.

Para hacer los hechos verosímiles y fortalecer la personalidad del personaje, la autora precisa la fecha de nacimiento de él, y lo sitúa en el esplendor de la juventud, destacando así los años que tenía cuando le hicieron prisionero la primera vez para ser interrogado por los jesuitas: 22 años, procurando despertar la sensibilidad del lector para los sucesos que vivirá Nuno. Al indicar el local, el Colegio de los Jesuitas, en Vitória ³⁶, ubicado en la parte alta de la ciudad, frente a la bahía, lo ilustra con un fragmento narrativo/histórico de la reconstrucción de la iglesia de «São Tiago». No obstante, mientras pasa el tiempo para Nuno, un narrador omnisciente recuerda hechos históricos, nombrando a personas ilustres de la época determinada por las fechas, fundiendo la vida del hombre con la vida de la naturaleza y de la sociedad a cuya época pertenece.

En una polifonía de voces, la narradora, usa recursos de monólogo interior para relatar los pensamientos de Nuno ³⁷ o de Rachel. Torna expresiva la palabra interior por medio de un discurso no pronunciado y, omnisciente, conoce los pensamientos de los personajes que participan de su construcción narrativa. Junto a los relatos de la Historia de Brasil, coloca otros discursos como oraciones, ³⁸ poema folclóricos, ³⁹ pasajes idílicos y su destrucción, en una fusión de la vida humana con la vida de la naturaleza. A pesar de no estar inserta la novela en lo poético, su discurso algunas veces es poético, principalmente en las partes que desarrollan los amores

³⁴ *Ibidem*, p. 12.

³⁵ *Ibidem*, p. 39.

³⁶ RIBEIRO, *Os povos que...*, p. 1, menciona que «Em torno de 1730, a vila de Vitória tinha cerca de 5 mil habitantes [...]»

³⁷ MORAES, Neida Lúcia, *À Sombra...*, p. 40.

³⁸ *Ibidem*, pp. 109; 153.

³⁹ *Ibidem*, p.191.,

de Rachel con Nuno, o la adolescencia, o su amor de madurez, Pieter, por ejemplo, cuando el narrador se refiere al amor:

O amor acontecia dentro deles,
a atração crescia num frenesi.
Quem pode marcar limites ao amor?
Quem pode desenhar os seus contornos?
Ou enumerar as suas formas?
O amor é infinito porque é a propria emanção de Deus...⁴⁰

AS MONTANHAS DA LUA

Samuel Duarte nos presenta una familia portuguesa de ascendencia judaica, que emigró a Espírito Santo, en el siglo XIX. Sin embargo, entre la Historia y la ficción, en un tiempo fantástico: presente, pasado y futuro; que retrocede y se anticipa, el autor desarrolla una generación y cuatrocientos años de historia. Hecho este que nos recuerda la saga de los Buendías en *Cien años de soledad*, de García Márquez.

El narrador empezó la historia de esa familia retrocediendo al siglo XV, cuando Paolo Del Pozzo, conocido como Paolo Toscanelli, por ser de la Toscana, viejo sefardí, converso, muerto en 1482, en Florencia; resolvió escribir a Colón incitándolo a descubrir nuevas tierras para la expansión de «nuestra Fe». Después llevó su narrativa hasta América –Brasil, Espírito Santo– llegando hasta Ariel y a sus familiares, ya en la mitad del siglo XX, con un tiempo no lineal. La historia narrada sugiere reencarnaciones: desde el astrónomo florentino, hasta Ariel, un sefardí por parte de madre (de una madre adoptiva) y de padre, una reencarnación de Toscanelli y de los otros (el capitán, y el gaucho que murió combatiendo los ingleses).

Ese personaje/narrador actúa en un tiempo circular. Aparece en el segundo capítulo del primer volumen, y lo hace en un mismo lugar y en situación idéntica a los que aparece en el capítulo cincuenta y nueve y en el penúltimo del segundo volumen:

Podem me chamar de Ariel; tempos atrás eu acrescentava: 'sem medo de errar'. Se hoje não acrescento é porque já tenho certeza de mais nada. Nem mesmo, por mais absurdo que isso possa parecer, do meu próprio nome.

Devem ser por volta das nove da noite e estou sozinho, sentido à porta da cabocla Delaura, a uns escassos vinte quilômetros de uma cidadezinha chamada São Felipe. Há um temporal se formando no quadrante sul. Eu o espero com uma certa impaciência, porque sei que, com a sua chegada, irei embora. Para aonde? Eis algo que não sei. Porém desconfio que seja para essa terra sem retorno a que chamam de Morte.⁴¹

Toscanelli, que conocía el secreto de «calcular a ladeza sem auxílio de astros ou de aparelho», con un método más moderno, antes de morir, quiere desvendar

⁴⁰ *Ibidem*, p. 324.

⁴¹ DUARTE, Samuel, *As Montanhas da...*, v. 1, p. 18.

ese secreto a Cristóbal Colón para su viaje a la «Terra das Especiarias», porque soñaba que esa tierra verde, primaveral, lujurante, serviría para «O Povo, como último refúgio que Deus lhe destinara, naquele mundo que lhe era tão hostil. Mas, à proporção que essas idéias vinham e voltavam à sua cabeça, ele se interrogava: Por que ele se interessava tanto pelo Povo?»⁴²

En la carta, Toscanelli presenta su objetivo con una apariencia muy cristiana. La inicia con un saludo piadoso: «Que a Paz e a graça de Nosso Senhor Jesus Cristo estejam convosco, é o que sinceramente vos desejo.»⁴³ Se humilla, pero enaltece a otros como conocedores del mar. Aclara que el secreto de sus conocimientos se debe a una revelación de Deus, «em muito boa hora», y que se lo revelaba a Colón «[...] de bom grado na esperança de ajudar-vos, ainda que infimamente, a realizar a tal Travessia para maior glória da nossa Fé Católica e dos Príncipes que a patrocinarem...»⁴⁴

No obstante, el saludo «cristiano» y el deseo de expansión del cristianismo eran velada afirmación del sefardí y del criptojudasmo. En su categoría de converso, con esas expresiones, ocultaba su verdadero sentimiento religioso y su real interés, que el narrador omnisciente deja, con sutileza, a descubierto en el pensamiento de Toscanelli y los recursos lingüísticos, tales como las pausas del escribiente, letras mayúsculas, puntos suspensivos e interrogaciones. En sus reflexiones, el sabio se revela sefardí, pues no menciona a Jesús, sino al «Señor Javé»; y demuestra que desea una tierra para su pueblo perseguido, después de la unión de Fernando e Isabel en la Península Ibérica, cuando «o destino do Povo estava selado.»⁴⁵ En la p. 27, el narrador ubica a Colón en el sur de Portugal, encontrándose con algunos antepasados de Ariel, exiliados en ese país pues el Rey les estaba dando acogida tras pagar la tasa de ingreso: «uma chusma esquálida e miserável que se arrastava pelo caminho de Lisboa», «gente estranha, metida em mantos pardos, de cabeças pendidas para o chão, deixando entrever, a custo, uns olhos negros e assustados», Colón, inquiriendo sobre las personas que veía, conoció que eran judíos, los sefardíes de los reinos españoles expulsados de sus tierras por Fernando e Isabel.

El narrador desvenda el pensamiento, «católico fervoroso» y lleno de prejuicio de Colón para con aquel pueblo, ante quien manifiesta su desagrado: «Eles haviam matado Nosso Senhor», pero poseedor de una alma caritativa reflexionó:

Por isso, todo o mal que pudessem receber, pelos séculos afora, ainda seria pouco. No entanto, lá no fundo de sua alma bem formada e piedosa, ele não conseguia evitar um aponta bem formada e piedosa, ele não conseguia evitar um aponta de pena daquelas crianças maltrapilhas, a amassar a lama fria do inverno com os pés descalços e arroxeados, ou daquelas velhinhas cambaleantes, abarbadadas com fardos e trouxas, que mal conseguiam avançar em meio à tramontana rude que começava a soprar. Ele os odiava como raça, como pessoas, no entanto, se condoía deles.⁴⁶

⁴² *Ibidem*, pp. 15-16.

⁴³ *Ibidem*, p. 13.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 16.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 28.

Samuel Duarte, en los 60 capítulos, distribuidos en dos volúmenes, de *As Montanhas da Lua*, engendra a Ariel, nacido en São Filipe (localidad que pasó a llamarse Marapé y hoy se llama Atilio Vivácqua, ES). Y lo engendra marcado por el estigma de la tempestad y por el misterio de las alas que vio, cuando niño, entre dos relámpagos en una noche de lluvia y viento. Visión de la que, durante toda su existencia, no ha olvidado ni la imagen ni la belleza.

Era um esplêndido par de asas douradas, perfeitamente simétricas, sem nada que a ligasse, nem caduceus de Hermes, nem querubins de Arcas, nem nada. Apenas as asas, enormes, incrivelmente douradas, como se o céu se houvesse aberto e eu houvesse vislumbrado algum anjo pelas costas. Eu a vi durante uma fração de segundo, e logo a escuridão as ocultou dos meus olhos. Só não conseguiu ocultá-las de meu pensamento. Durante toda a vida eu as evoquei, as procurei em quantos temporais presenciei ou enfrentei [...] ⁴⁷

Ariel era idealista, imaginativo, íntegro, inquieto y valeroso; y partía hacia constantes aventuras, algunas de ellas con su barco, en noches de tempestades. Participa en conflictos políticos como la guerra de Los Seis Días, en Israel; la Segunda Guerra Mundial y la de las Malvinas. Gran lector. De las lecturas se vale para solucionar problemas como el ocurrido cuando conducía su barco en una noche de fuerte tempestad en la alta mar:

Foi aí então que as minhas leituras vieram em meu socorro. Lembrei-me do velho capitão de Conrad, em Tufão, que também notou a queda brusca do barômetro, mas não entendeu nada. 'Essa merda está com algum defeito', dissera. E, como eu, ele, ao ser colhido pelas garras do ciclone, também, não se lembrava das manobras recomendadas para essas eventualidades. 'Virar essa joça pra qual lado, Senhor? Já não há mais rumo, nem bússola, nem leme! Essa banheira está se desmanchando aos poucos...' Também pensei naquele Dom Ramiro do Romanceiro Ibérico, quando Violante lhe toma a mão gelada e lhe diz, pensando tratar-se do Bernal Francês: 'Bravo estava o mar?' E ele respondeu 'Tremendo'. Conclui então que ia morrer bem acompanhado.

Feliz de quem tem, como craveira, como referência, essas leituras do passado. Feliz de quem pode comparar suas experiências com aquelas vividas por outros homens, em idênticas situações. E chega-se à conclusão, pelo fato mesmo de eles haverem-nas contado, de que sobreviveram a elas e que o mesmo pode-se dar conosco. E, na pior das hipóteses, se nada dá certo e se a gente morre, morre então com toda a lucidez e entra pelo Outro Lado com a cabeça erguida.

Como o que ia acontecendo com Exupéry, nos anos vinte, bem perto de onde estávamos, quando pilotava um velho Breguet 14 da Latécoère, de Trelew para Comodoro Rivadavia. Ele foi acolhido por um desses ciclones

⁴⁷ *Ibidem*, p. 25.

e precisava de mais de duas horas para cobrir um percurso de uns doze quilômetros apenas. [...] ⁴⁸

Ariel trata de descubrir el enigma de su existencia. En esa búsqueda, va a captar su historia ancestral a la vez que alarga, mediante el enigma del tiempo, la historia de la humanidad, de Portugal, Argentina, Israel, Italia, Brasil, Vitória y, principalmente, del sur del Estado do Espírito Santo (Cachoeiro do Itapemirim, Barra do Itapemirim, Marapé). Al fin, inquieto, Ariel vivencia guerras, ama y sufre.

Sin embargo su inquietud no se limita a la cuestión del tiempo proustiano de la memoria personal. Al revés, alarga el horizonte hacia el enigma del tiempo colectivo, del tiempo que gira para mirar el pasado, para captar el misterio de su propia historia. Mientras busca la verdad, la vida de Ariel se acerca a la del narrador /personaje de la *Recherche du temps perdu*, que está relacionada con el tiempo y en ella hay placeres y alegrías. Su verdad está en la búsqueda de la amada en la encrucijada del tiempo y el espacio. Es el tiempo redescubierto, el tiempo original, que revelará el de la eternidad, cuando Ariel, ahora Capitão Siqueira Campos, al finalizar el segundo volumen, es perseguido por sus antepasados, y necesita huir de Marapé. Ti Libânio le adelantó que iban a perseguirlo y lo llevarían a la muerte. Su fin, un día en que los relámpagos anunciaban una tempestad, es misterioso; y sucedió cuando comprendía que no se puede luchar contra el Destino y «em paz com a vida, com o mundo [e consigo mesmo fecha] os olhos e [parte] para as Montanhas da Lua». ⁴⁹ También la obra *Las Montanhas da Lua* se acerca a la *Recherche...*, porque, como Proust, en las conjeturas de Samuel, no se da la búsqueda de un tiempo infinito, pero sí uno entrecruzado de amores, de incertidumbres, de dudas, de luchas y de fugas. Y el tiempo es todo eso; es la materia de que están constituido Ariel, o el propio autor. Y aquel o este, recuerdan lecturas de San Agustín y Kant:

Em que pese a eles provar que o passado e o futuro careciam de existência, dessa 'existência' que é atributo exclusivo do 'hoje', eu acreditava, que o passado tinha existência; quanto ao futuro, concordava com eles. Passei então a me refugiar no passado, a não mais tomar conhecimento do presente do futuro. Meu tempo interior, apesar de acelerado, era o único que me interessava. No meu enorme acervo de 'vivências', eu só evocava as primeiras. E delas apenas aquelas vividas em um determinado lugar e espaço. Elas estavam tão associadas a ele que comecei a creer que poderia revivê-las se voltasse àquele 'espaço'. Voltar ao passado, para mim, significava voltar a ser o que eu fora, modificar o meu 'vir-a-ser', tener uma segunda oportunidade na opereta da vida. Pois o tempo me alquebrara o corpo, atenuara meus ímpetos e aniquilara minhas ilusões mais caras. Desejaria, como Yeats, cuspir na cara daquele Tempo que me arrebatara tudo, até a fé em mim mesmo. ⁵⁰

En las averiguaciones del origen, uno de los rasgos del hombre, y en la construcción de la saga de Ariel, para hacerlo verosímil, Samuel toma como base a

⁴⁸ *Ibidem*, vol. 2, p. 193.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 284.

⁵⁰ *Ibidem*, vol. 1, p. 140.

la historicidad, y un tiempo que camina de los siglos XV al XX; pues la vida del hombre comienza mucho antes que él, conforme aclara Foucault en *As palavras e as coisas* (1988, pp. 368-369): «É sempre em relação a um fundo já começado que o homem pode pensar aquilo que vale para ele como origem».

La vida de Ariel, viajante del tiempo, se puede insertar en la temática de la canción «Oração do tempo», de Caetano Veloso, o «Vida da Gente»:

Tempo, tempo, tempo, tempo
compositor de destinos
[...] tempo, tempo, tempo, tempo
Por seres tão inventivo
E pareceres continuo
Tempo, tempo, tempo, tempo
És dos deuses, mais lindo.⁵¹

Porque entre lo historiográfico y la ficción, lo real y lo fantástico, o maravilloso, dentro de un tiempo verosímil, Samuel Duarte, como un Cronos, absorbe el tiempo, rompe con él y con el espacio en una novela épico-poética, donde el lector vive la angustia de un ser solitario, y percibe el gran lector que debe ser el creador de la obra.

Samuel Duarte, por medio de dudas, de las tristezas y anhelos de una vida, recuerda las crisis mundiales (económica, política y social), enfatiza el crecimiento de Cachoeiro de Itapemirim y lugares circundantes, mostrando que la humanidad no aniquila ni ahoga la obra humana, sino que la acompaña, pues la vida es una marea constante entre el existir y la memoria.

En cada capítulo una sorpresa, un proseguir y un retroceder en el tiempo y en el espacio de Ariel, cuyo nombre proviene de la obra *Tempestad* (1988), de Shakespeare⁵², en la lectura que hizo su madre cuando lo esperaba. Esa situación climática envolverá la vida de Ariel, en el mar o en la tierra.

En las citas de obras y en las intertextualidades, Samuel se expresará por medio de sus personajes para demostrar la fuerza del devenir. Con esos recursos el lector percibe el caudal de lecturas del autor. Así, si el nombre del personaje principal proviene de una obra, lo mismo sucede con el título de la obra, que fue inspirado en el poema «El Dorado»⁵³, de Edgar Allan Poe. Citado ya, en la p. 81, del segundo volumen, en el recuerdo, un poco desvaído, de Ariel, también un gran lector y poseedor de una memoria fabulosa.

Tanto *Tempestad* como Eldorado serán soportes para el desarrollo del contenido temporal maravilloso que contiene el libro, en la metáfora del tiempo, sean las referencias de los ciclones atmosféricos y personales que el personaje enfrenta,

⁵¹ <http://letras.mus.br/caetano-veloso/44760/>

⁵² SHAKESPEARE, William, *Tempestade, Obra Completa*, Rio de Janeiro, Aguilar, 1988, pp. 911-964, vol. 2.

⁵³ Eldorado de Edgar Allan Poe – Tradução de Oscar Mendes e Milton Campos: Brilhantemente armado/ Cavaleiro loução,/ que andava ao sol e andava à treva,/ cantando uma canção/ Havia longamente procurado/ Pelo caminho que a Eldorado leva./// Mas como envelhecesse,/ do cavaleiro ousado/ A alma ficou envolta em treva,/ Por não ter encontrado/ Um lugar que, de leve parecesse/ Ser o caminho que a Eldorado leva.// E, já sem energia,/ Em seu último instante,/ Um vulto viu, feito de treva./ «Dize-me, ó sombra errante»/ - implorou - «onde achar eu poderia/ Esse caminho que a Eldorado leva?»/ «além das Cordilheiras/ Da Lua, na amplidão/ Desse colossal Vale da Treva/ Responde-lhe a visão/ “cavalga ousadamente, sem canseiras;/ Lá está o caminho que a Eldorado leva!»

sea en la búsqueda de sueños, que las palabras de Próspero, en *Tempestad* reflejan: «[...] somos feitos de mesmo material que os sonhos e nossa curta vida acabam num sono»⁵⁴

En la mayoría de los capítulos predomina la primera persona, donde el lector va a encontrar las experiencias directas y dudas de Ariel. Y la obra, ejemplo de la eterna inquietud del hombre, como un Uroboro o Fénix, comienza con el acabar y reconstruir de las vidas, en el círculo del eterno retorno. Se inicia con la presentación del personaje en una hora imprecisa y en preciso un lugar, São Felipe. Coincide con el anuncio de un temporal a la espera de partir hacia la tierra sin retorno, «la Muerte», en situación semejante a lo que acontecerá en el volumen 2, p. 283, cuando perseguido y por consejo de Libânio, vuelve al lugar del que salió «brotado», y bajo el manto negro de la tempestad, parte hacia las Montañas de la Luna, o sea, hacia la liberación de su sufrimiento.

Podem me chamar de Ariel; tempos atrás eu acrescentaria: 'sem medo de errar'. Se hoje não acrescento é porque já não tenho certeza de mais nada. Nem mesmo por mais absurdo que isso possa parecer, do meu próprio nome.

Devem ser por volta das nove da noite e estou sozinho, sentado à porta da cabocla Delaura, a uns escassos vinte quilômetros de uma cidadezinha chamada São Felipe. Há um temporal se formando no quadrante sul. Eu o espero com uma certa impaciência, porque sei que com a sua chegada, irei embora. Para aonde? Eis algo que não sei. Porém desconfio que seja para essa terra sem retorno a que chama de Morte.⁵⁵

Hay ironía en la problemática del individuo que marcha tras de sí mismo, en un proceso de búsqueda de significado dentro de la realidad discontinua; base esta de la constitución de *As Montanhas da Lua*.

CONCLUSIÓN

En la historia del pueblo judaico se hace mención a muchas persecuciones en épocas y tierras diversas. Muchos fueron oprimidos y, en muchos lugares, procuraron eliminarlos por expulsión o genocidio. La historia de las actitudes antisemitas, con resultado de masacre, no nombra el tiempo a. C., sino los primeros años d. C.. Empieza con la Primera Cruzada, prosigue en la Inquisición española y portuguesa, con las persecuciones y los autos-de-fe contra los cristianos nuevos y marranos; las matanzas de los cosacos en Ucrania; las persecuciones ocurridas en Inglaterra, Francia y Alemania; y en el siglo XX alcanza la cumbre, con Adolf Hitler.

En *As Montanhas da Lua* hay relatos de acontecimientos fatales en Portugal, que afectaron a la vida de los antepasados de Ariel, forzándolos a cristianizarse:

Dom Manuel promulgou, em dezembro de 1496, a lei que obrigava os judeus a deixar o país no prazo de dez meses sob pena de morte e de confisco, e lhes indicou o porto de Lisboa como única saída possível. Somente os mais ricos o fizeram. Embarcaram com todos os seus haveres

⁵⁴ SHAKESPEARE, W., William, *Tempestade...*, p. 952.

⁵⁵ DUARTE, Samuel, *As Montanhas da...*, vol. 1 p. 18.

para a Holanda ou para os reinos mouros da África do Norte da Turquia, nos quais –coisa inaudita– eram mais bem tratados que em terras ditas cristãs. Os mais pobres se desesperavam quando o rei, vendo escapar-lhe fortunas inteiras e a morte a levar-lhe a sanguinária espanhola, teve um assomo de sensatez, voltou atrás e promulgou outra lei proibindo-lhes a emigração e obrigando-os a aceitar o batismo cristão ou a enfrentar a pena capital. Sentira a pressão da Contra-Reforma a exigir que todos os reinos convertessem imediatamente os seus cidadãos mouros e judeus. Logo depois, continuando seu acesso de lucidez, baixou leis de proteção aos neoconvertidos e proibiu qualquer inquirição sobre seu passado religioso. Surgia a figura do ‘cristão novo’.

Era tarde, porém. Por toda Europa, a segregação começava. Apareceram os primeiros guetos. O espírito dos ‘pogroms’ medievais revivia. A plebe, possuída por um catolicismo fanático e primitivo, acostumara-se a pôr nos judeus a culpa por sua miséria e infelicidade. Apareceu a figura do ‘marrano’, do cristão de fachada e judeu na intimidade dólara. Nem esses, porém, estavam a salvo do ódio da população. E bem antes de João III e do Santo Ofício, ocorreu o massacre de 1506, página negra da História Portuguesa. O rei mandou punir os responsáveis e até 1536, com o advento da Inquisição em Portugal, os cristãos novos desfrutaram de um pouco de paz, exceção feita às costumeiras demonstrações de intolerância por parte dos cristãos velhos.

Por essa época, após passarem por alguns dias em Lisboa, os Elazar, retornaram a Torres Vedras dizendo-se batizados e com nomes cristãos. [...].⁵⁶

En cuanto a la etnia, es heterogénea, debido a sus migraciones y permanencias entre pueblos variados. Por eso hay un alto índice de miscegenación, adquiriendo rasgos típicos de diferentes pueblos.

Tanto en España como en Portugal y por extensión, en el «Nuevo Mundo», hoy existen personas que traen en la sangre genes judaicos, a pesar de la dificultad que encuentran para detectar a sus ancestros.

Según datos históricos, los judíos llegaron al sur de la Península Ibérica, antes de Cristo, junto a los fenicios, en el tiempo del rey Salomón. En el Imperio Romano, la emigración judaica llegó hasta tierras del Portugal de hoy. Hechos catastróficos, como los incendios ocurridos en Jerusalén en los años 70 y 135 d. C, contribuyeron al éxodo del pueblo judaico que tuvo en «Hispania» un buen acogimiento. Allí creció el pueblo judaico y prosperó hasta los siglos XI y XII. Vestigio de sus culturas se encuentra en documentos y en la literatura española naciente (Ejemplos hay en el Cantar de Mío Cid, en el suceso de las arcas de arena; en el *Poema de Yuçuf* y en los proverbios de Sem Tob). Su influjo se proyectó en la etnia y en algunos aspectos culturales, políticos y sociales.

Los judíos pagaban caros tributos para mantener su estilo de vida aparentemente tranquilo. Pagaban también altas tasas en los préstamos compulsorios y, sobre todo, en los impuestos sobre ganados, pastos, cosechas,

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 50-51.

mercancías, animales abatidos, etc. Además tenían que celar y cuidar de la estructura local, como: construir puentes y abrir carreteras. Muchos trabajaban en diversos oficios: eran albañiles, alfayates, zapateros, orives, hilanderos, funcionarios públicos, médicos, etc. Su prosperidad los llevó a crear un banco para préstamos.

En el área peninsular, los judíos y sus descendientes fueron obligados a adorar del judaísmo, y a convertirse al catolicismo para no ser expulsados. Al final del siglo XV pasaron a la jurisdicción de la Inquisición, introducida en España (Castilla) a últimos del siglo XV, y en Portugal, en 1536, comprobando la sinceridad de su fe católica. Y el narrador de *As Montanhas da Lua* narra el procedimiento seguido con los antepasados de Ariel después del bautismo, con la explicación que el patriarca de los Elazar da a los hijos descontentos de esa imposición:

[...] o Deus dos cristãos e o nosso Javé são a mesma Pessoa porque não há, na eternidade, uma profusão de deuses, um para cada raça. Se ele nos parece rancoroso e cruel, é porque os cristãos o imaginam assim e, em Seu nome, fazem todas as más obras possíveis. Quanto a vergarmos de joelhos às suas imagens, é coisa que jamais faremos e que eu não exigirei de vós. Nem que façais o renegado sinal-da-cruz. Porque, vê bem, se o profeta Joshua houvesse morrido na forca, haveria sentido em se fazer o 'sinal da forca'? Como vês, é um costume que carece de mais elementar bom senso. Além disso, seremos cristãos para o exterior, para fora de casa. No recesso do lar, no fundo do coração, continuaremos a servir Javé que, na sua infinita misericórdia, perdoarão pequeno embuste que empregaremos para salvarmos o nosso corpo. O corpo é o templo da alma. Urge preservá-lo [...].⁵⁷

En el mundo ibérico de los siglos XVI, XVII y XVIII, los judíos remanecientes, los clandestinos, disfrazaban sus prácticas y sentimientos religiosos, para no ser vistos como diferentes, por su peculiar cultura, su tradición y las costumbres recogidas en la Torah. Occidentalizados, se hicieron sefarditas y, más tarde, recibieron el nombre peyorativo de «marranos».

Debido al miedo a las represalias, y por cautela, transmitían a sus hijos las leyes ancestrales, facilitaban sus visitas a las iglesias y conmemoraban la Pascua dentro del calendario católico, aunque algunos guardaran los sábados y otros preceptos. En *À Sombra do Holocausto*, la madre de Nuno, a quien el Padre Albino tanto consideraba por su piedad y catolicismo, «trabalhadora, e generosa, esposa dedicada, mãe sofrida»⁵⁸ (tenía en casa costumbres judaicas, y al morir, a petición suya, Mariana le proporcionó cuidados de limpieza judaicos).

Los descendientes de los judíos convertidos no se mantuvieron siempre fieles al judaísmo, y los otros no los consideraban como judíos. Sufrían diferentes formas de discriminación por causa de su «impureza de sangre», y resultaban sospechosos en materia de fe. En obras cervantinas, como el *Retablo de las Maravillas* y *Don Quijote*, podemos detectar la necesidad de probar la «pureza de sangre». Muchos cristianos nuevos, fueron acusados en falso por enemigos o rivales, de practicar ritos y ceremonias judaicas; apareciendo como «judaizantes» en los registros de la Santa

⁵⁷ *Ibidem*, p. 53.

⁵⁸ MORAES, Neida Lúcia, *À Sombra ...*, p. 68.

Inquisición. Y los procedimientos de esta eran tales, que un Cristiano nuevo, falsamente acusado de reversión al judaísmo, difícilmente lograría probar su inocencia. La tentativa de hacerlo era tan arriesgada que muchos preferían ofrecer a los inquisidores una confesión falsa, incluyendo una lista imaginaria de cómplices. Podían, así, tener alguna esperanza de librarse de la cárcel. Bastando con el embargo de bienes y otras penas relativamente menores, para escapar de la pena de muerte considerados como *negativos*. En tales circunstancias, ni las confesiones relativas a sus creencias o a las prácticas judaicas, ni las informaciones de otros cristianos nuevos podrían, *a priori*, ser consideradas fidedignas. Había cristianos nuevos ibéricos, que mantuvieron, clandestinamente, una cierta práctica religiosa judaica.

Pero las mismas acusaciones eran dirigidas contra los descendientes de esos conversos que, aunque habían sido bautizados como católicos, eran sospechosos de haber sido educados en secreto como judíos, de mantenerse fieles a la «Ley de Moisés» y de hacer prácticas de rituales y ceremonias judaicas. En esos casos, se consideraba el comportamiento una apostasía y podían ser castigados por la Inquisición como herejes y, muchas veces como brujos y hechiceros. Justificando la necesidad de perseguir y extirpar tal herejía entre los cristianos nuevos, fue establecida la Inquisición.

El narrador de *À Sombra do Holocausto* describe calamidades públicas obra de la naturaleza y de epidemias, que eran tomadas como efectos de brujerías. Y cuando las plantaciones se secaron por no llover en la época de las lluvias, los animales perecían en el campo y el río disminuyó su caudal; la gente pensó que lo sucedido era obra del demonio y brujería. A Mariana, la mujer de Nuno, le atribuyeron el ejercicio de la brujería. La llamaron a interrogatorio y admitió que era bruja, porque le habían prometido que si lo confesaba y hacía penitencia quedaría libre y perdonada. Ella estaba encinta (*Ibidem*, p. 167), pero lo mismo sucedió con otras mujeres:

A gente do lugar levou o caso às autoridades eclesiásticas que resolveram interrogar as mulheres. Genoveva negou nenhuma participação na catástrofe, chorando muito e Manoela desmaiou, depois de negar veementemente a responsabilidade pelos acontecimentos.

Porém, o sofrimento na vila era tanto que a Igreja voltou a insistir. As duas foram trancafiadas, sem comer, nem beber, em celas diferentes. E, após algum tempo [...], confessaram tudo, as bruxas. Tinham mesmo parte com o demônio que as assediava, já haviam praticado até relações sexuais com o pervertido que as incitava a causar danos à gente do povoado. [...] ⁵⁹

En ese sentido, las relaciones entre la Inquisición y los judíos eran problemáticas, tanto con aquellos que se mostraban judíos sin tapujos, como con los que mantenían la práctica religiosa a ocultas.

Ese aspecto se muestra tanto en *À Sombra do Holocausto* como en *As Montanhas da Lua*. Aunque, en la primera obra, se da un mayor dramatismo en la descripción de las persecuciones del judío Nuno y en la de sus fugas con ayuda de amigos. Las escenas de prisión e interrogatorios se producían en Brasil, iniciándose

⁵⁹ *Ibidem*, p. 31,

el proceso en Vitória, ES. Proseguía en Portugal, y en Holanda hallaban los judíos el lugar de salvación. Allí fue donde Nuno y su familia encontraron la deseada tranquilidad.

En *As Montanhas da Lua* el drama de la persecución y fuga ocurre en Portugal, durante el siglo XV. En Brasil la familia encontró tranquilidad y prosperidad en el sur de Espírito Santo, pero la inquietud y busca de identidad permanecía en el interior de Ariel. Así bautizados los Elazar en Portugal, se volvieron Oliveira. El abuelo de Ariel vino a Brasil en el Lidador, naufragado cerca de Barra de Itapemirim: de allí pasó a Cachoeiro de Itapemirim y, por fin, se estableció en São Filipe.

Los novelistas logran crear un mundo ficticio en un mundo real con diáfanos límites, proporcionando al lector un mundo real completo y consistente.

En *As Montanhas da Lua* no hay delimitación de fronteras entre lo ficticio y lo real, desarrollados ambos a lo largo de los variados tiempos; y se hacen presentes en la existencia del ser Ariel. San Agustín⁶⁰ explica que los tiempos, sucesión continua de instantes individuales, son tres –el presente de los hechos pasados (memoria), el presente de los hechos presentes (visión) y el presente de los hechos futuros (la espera)–, existentes en el alma; luego memoria y espacio están dentro del tiempo.

Cada novela obedece a un plano ideal. Lo más frecuente de la novela de Neida Lúcia Moraes es el empleo de un tiempo lineal; disponiendo, paralelamente, el tiempo del relato y el de la historia, ordenados de acuerdo con la sucesión cronológica. Mientras, Samuel Duarte no adopta esa técnica temporal, sino un tiempo subjetivo dando oportunidad a que el lector reconstruya el tempo efectivo en que acontecieron los hechos narrados. La historia de Samuel es atemporal. Diferentes acontecimientos ocurrirán en tiempo y lugares múltiples. Los niveles temporales se entrecruzan unos con otros, retrotrayendo al lector a la dinastía judaica que se perdió y se fue derrochando hasta Ariel. Hay un relato básico, el correspondiente al nacimiento de Ariel, en Marapé (São Filipe); las circunstancias de los padres y la muerte de la hermanita. Pero esta historia se mezcla con otras mostrando la eternidad del personaje, quien, en un renacer mítico, mutante, guerrero, furioso, como una tempestad en alta mar, busca incansablemente, el «camino que a Eldorado lleva».

La vuelta en el tiempo de la narrativa de Neida Lúcia sirve para comprender mejor el momento histórico pasado, llevando al lector a la época en que vivió Nuno, la de la «Santa Inquisición», en Espírito Santo, Brasil y Portugal. Incluso a la situación de Holanda con la acogida de los judíos, país donde Nuno, al huir de la prisión de Lisboa, se fue a vivir y a pasar el final de sus días acompañado de Mariana, la mujer amada. Sirve la forma de narrar empleada por Samuel Duarte, para que el lector tome conocimiento de la personalidad inquieta de Ariel, de su ascendencia judaica, y para dar a lo narrado un tono insólito, a una diáspora en la que en el paso del tiempo no se hace notar.

Así, se concluye que, entre ficción e Historia, en *A Sombra do Holocausto* y en *As Montanhas da Lua*, judíos de Portugal vinieron a Espírito Santo. Unos de las dinastías de los Elazar, bautizados Oliveiras; y otros de los Ayres de Miranda. Estos, partiendo de una vida idílica, laboriosa, en una villa de los alrededores de Vitória, ES, llevados por el sufrimiento y la persecución, se exilaron en Holanda. Aquellos se

⁶⁰ En *Confissão*, XI, 15, 20.

dividieron en los que permanecieron en São Filipe, ES, y el personaje dominante en los dos volúmenes de la novela, Ariel, misteriosamente desaparecido, o mejor, exiliado en As Montanhas da Lua.

REFERENCIAS

- JOZEF, Bella. Literatura e História: um diálogo de texto. In: *Revista América Hispânica*. Ano III, jan./jun., Rio de Janeiro: SEPHA Fac. de Letras /UFRJ, 1990. p. 33.
- ARISTÓTELES. *Poética*. Barcelona: Edimusa, 1989.
- BORGES, Jorge Luis. *Inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1985.
- CERVANTES, Miguel de. *Dom Quixote de la Mancha*. Tradução de Viscondes de Castilho e Azevedo. São Paulo: Abril Cultural, 1978.
- ECO, Umberto. *Obra aberta*. Forma e indeterminação nas poéticas contemporâneas. São Paulo: Perspectiva, 1997.
- FOUCAULT, Michel. *As palavras e as coisas*. Lisboa: Edições 70, 1966.
- GUIMARÃES, Marcelo M. *A Presença dos Judeus na Península Ibérica*. DISPONÍVEL EM: http://www.anussim.org.br/index.php?option=com_content&task=view&id=17&Itemid=27
- HUTCHEON, Linda. *Poética do Pós-Modernismo*. História. Teoria. Ficção. Tradução de Ricardo Cruz. Rio de Janeiro: Imago Editora, 1991.
- ORTEGA Y GASSET. *Meditaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1966.
- ORTEGA, KANT, HEGEL, SCHELER. Madrid: Alianza, 1982.
- OLIVEIRA, Ester. Ema, la cautiva. *América Hispânica*, ano 3, jan/ jun 1990, p. 75-90. Rio de Janeiro, SEPRHA.
- OLIVEIRA, Ester Abreu Vieira de. História na Literatura: realidade ou ficção. In: *Revista do Instituto Histórico e Geográfico do Espírito Santo*. n. 50 (junho de 1998). - Vitória: IHGES, 1998, p. 226.
- PLATÃO. *Diálogos*. Rio de Janeiro, Tecnoprint, s/ d.
- Robert ROWLAND, Robert. Cristãos-novos, marranos e judeus no espelho da Inquisição* Disponível em: http://www.revistatopoi.org/numeros_anteriores/topoi20/topoi20_12tradu%C3%A7%C3%A3o.pdf
- RIBEIRO, Francisco Aurélio. *Os povos que formaram a minha terra*. São Paulo: Editora Nova Alexandria, 2009.
- UNAMUNO, Miguel. San Manuel Bueno, Mártir. *Cómo se hace una novela*. Presentación de Paulino Garagorri. Madrid: Alianza Editorial, 1989.